

Eje 4. Comunicación comunitaria y comunicación popular
Coordinan Patricia Fontelles, Irene Roquel y Liliana Lizondo

Comunicación comunitaria como perspectiva para la consolidación de comunidades epistémicas en agroecología y soberanía alimentaria

Mariana Belén Rodríguez | Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
mariana.oro Verde@gmail.com

Resumen

El trabajo presentado en el marco de la realización de la tesis de Licenciatura en Comunicación Social, tuvo como objetivo analizar procesos de comunicación pública de la ciencia y la tecnología (CPCT) en diversas prácticas y experiencias de agroecología (AE) y soberanía alimentaria (SA), desde la perspectiva de la comunicación comunitaria (CC). Consistió en la descripción de la situación de la SA y la AE en el departamento Paraná – Entre Ríos, estudiando e integrando los aportes provenientes de los campos de la CC y la CPCT. Además, se identificó qué contribuciones se realizan desde estas perspectivas teóricas para la toma de decisiones, para el ejercicio de la ciudadanía plena y la consolidación de los derechos humanos, haciendo hincapié en el ejercicio del derecho a la comunicación y la promoción de la participación. Las prácticas de CC, entonces, se conciben como una interfaz para la construcción de comunidades epistémicas, aspecto fundamental de los aportes teóricos llevados adelante por las perspectivas de la CPCT.

En la investigación se estudió las experiencias, intervenciones en el espacio público y educativo de diversas organizaciones educativas, productivas, instituciones estatales y medios de comunicación comunitarios que pertenecen al departamento Paraná, Entre Ríos, y se recopiló información de las organizaciones, sus territorios y prácticas. Como una de las primeras evidencias, se pudo constatar que estas experiencias confluyen en cuanto a las estrategias educativas y comunicacionales, como así también tienen objetivos similares, aunque sus públicos sean heterogéneos.

Entre los resultados principales puede establecerse que la CC es una perspectiva que se complementa con la de la CPCT, y conjuntamente pueden consolidar y extender las comunidades epistémicas como instancias de diálogo y participación en temáticas que involucra a las comunidades en torno a situaciones de conflictos tecnocientíficos, en este

caso, en aquellos referentes a los derechos de decisión en la producción, elección y participación en políticas en torno al acceso y consumo de alimentos.

Es decir, estas comunidades epistémicas se constituyen como interfaces donde confluyen los aportes de expertos y de la ciudadanía interesada e involucrada en la temática, ya que estos espacios compartidos brindan legitimidad a diversas formas de participación, creando conocimientos y saberes que circulan y se consolidan en forma comunitaria, con evidencias científicas, en forma democrática y basada en consensos.

El trabajo fue realizado en el marco de diferentes experiencias de formación académica en proyectos de extensión de comunicación comunitaria vinculados a la SA, como así también proyectos de investigación desarrollados en torno a la CPCT, los cuales aportaron, en conjunto a los conocimientos y saberes construidos durante la carrera universitaria. Asimismo, dando continuidad, en el 2020 se pudo intervenir en diferentes territorios -en los que se viene trabajando desde años anteriores- desde la Facultad de Ciencias de la Educación junto a otras organizaciones estatales y comunitarias para consolidar estrategias de obtención, intercambio y consumo de alimentos ligados a la producción agroecológica y cimentando la soberanía alimentaria. Puntualmente, se relatará en esta exposición el trabajo con la Feria de María Grande (localidad del Departamento Paraná, provincia de Entre Ríos), aunque también se ha desarrollado diferentes actividades en las comunas de Arroyo Leyes y Monte Vera (Departamento La Capital, provincia de Santa Fe), localidades que también participaron con sus Ferias de alimentos de producción de la agricultura familiar en la acción de Extensión en Emergencia por COVID-19 en el año 2020.

Palabras clave: comunicación pública de la ciencia y la tecnología, comunicación comunitaria, agroecología y soberanía alimentaria

Experiencias comunitarias como interfaces de ciencia y tecnología

La reconstrucción de los diálogos teóricos y prácticos con actores del territorio se llevó adelante desde un abordaje conceptual, a partir de experiencias cotidianas y miradas científicas, por lo que se articuló entre los estudios de carácter científico y el análisis de las prácticas cotidianas, de las experiencias y vivencias en cada territorio. Para esto, se formuló un marco para el análisis con la construcción de nuevas herramientas con el fin de abordar dichas problemáticas, a partir de la realización de una investigación exploratoria para el estudio de prácticas y experiencias de trabajo en torno a la SA y la AE, en las diferentes experiencias desarrolladas en el departamento Paraná.

Se propuso describir qué contribuciones se realizan desde estas perspectivas teóricas para la toma de decisiones, para el ejercicio de la ciudadanía plena y la consolidación de los derechos humanos, en particular, del derecho a la comunicación. Además, se indagó en el reconocimiento de las prácticas de CC como una interfaz para la construcción de comunidades epistémicas, aspecto fundamental de los aportes teóricos llevados adelante por las perspectivas de la CPCT.

Desde la comunicación comunitaria, se realizó un estudio de las distintas prácticas de estos grupos académicos, colectivos autogestionados y organizaciones estatales, a partir de un relevamiento de en los territorios, a través de entrevistas a referentes; comunicadores/as comunitarios/as, productores/as, agricultores/as familiares, talleristas e integrantes de espacios académicos, interesados en el trabajo desde la SA y la AE. Esta etapa de análisis, a su vez, se complementó con el estudio de los diversos materiales comunicacionales de las organizaciones, como, por ejemplo, páginas web y de redes sociales, medios y experiencias de comunicación comunitaria, como así también, redes y movimientos colectivos del departamento Paraná que toman como punto de partida las experiencias tanto agroecológicas como de soberanía alimentaria. El análisis hizo especial hincapié en las categorías en común que emergieron a partir de las consultas a actores y el trabajo en territorio como así también atravesado por la investigación bibliográfica, que cada una de estos campos disciplinares propone.

Se han relevado aquellas que concebían a la comunicación desde la perspectiva comunitaria como un proceso que, en palabras de Washington Uranga (2009), recomponen el sentido narrativo de la historia a través de los procesos comunicacionales. Esto significa que se puso énfasis en recuperar las experiencias de SA que pretendieron *"articular entre sí acontecimientos donde los actores sociales se construyen y constituyen simbólicamente, surgen como protagonistas, e impregnan de sentido el proceso histórico del que son partícipes"* (Uranga, 2009: 178).

Entre el universo de experiencias analizado, se encuentran aquellas que llevaron adelante diversas organizaciones sociales, educativas, e instituciones públicas, entre otras, las cuales se analizaron desde los cruces teóricos propuestos concibiéndolas, por un lado, como procesos de CC y, por otro lado, como prácticas de CPCT, partiendo de identificar el tipo

de actividades realizadas, sus agentes, los lugares en que se desarrollan, las relaciones y redes que se fomentan entre las distintas experiencias.

Estas experiencias de trabajo en SA han tenido estrategias comunicacionales específicas, siendo un pilar fundamental de sus actividades, para poder difundir, no sólo los eventos que han realizado, sino también promover nuevas significaciones en la sociedad respecto a las variadas formas de producir, distribuir y consumir los alimentos. De hecho, en muchos de los casos, la producción de mensajes mediatizados es la razón de ser del colectivo formado, es decir, su horizonte es decididamente comunicacional. Estas prácticas se inscriben en la CC, que se posiciona como una forma de construir discursos alternativos a los difundidos mediante los medios masivos. Como sucede en las organizaciones relevadas, se propone realizar un análisis detrás de las propuestas hegemónicas, que permita ver necesidades, expectativas, deseos y formas de concebir el mundo desde otros sectores, es decir, como apunta el planteo teórico de María Cristina Mata (1985), los procesos comunicacionales desde una perspectiva comunitaria que promueve miradas, significaciones, representaciones sociales que apuestan a asumir, crear y compartir discursos alternativos, diversos y que promuevan un reconocimiento de las comunidades frente a esta imposición, esta hegemonía discursiva que se ofrece desde formas tradicionales de hacer comunicación. El análisis de experiencias, entonces, se realizó desde una mirada que postula que la experiencia de la comunicación se relaciona con los vínculos, con las puestas en común, con compartir e intercambiar en el entorno de una comunidad. (Mata, 1985).

Si bien estos procesos, generan múltiples contradicciones, incluso entre quienes definen las premisas de la comunicación comunitaria como horizonte, se sigue apostando a la idea de una comunicación generada en pos de fortalecer los procesos comunitarios, democrática y popular eficaz. En este sentido, se recurre a la conceptualización de las dimensiones básicas de la CC, que, adhiriendo a la propuesta de Washington Uranga, debe estar al servicio educativo liberador y transformador, es decir, que la comunidad debe ir formándose con ella, para comprender su realidad y poder construir instrumentos para transformarla. Como así también, *"ha de estar estrechamente vinculada a la organización popular (...) y ha de ser una auténtica comunicación; es decir, tener como metas el diálogo y la participación"* (Uranga, *ibídem*: 85).

En este sentido, las actividades que realizaron los diversos colectivos sociales y las experiencias relevadas responden a esas características, es decir permiten que todos estos procesos se lleven adelante exponiéndose conflictos, proponiendo alternativas de solución, fortaleciendo la identidad comunitaria y proponiendo significados en torno a las múltiples miradas sobre el mundo, y concretamente, sobre las experiencias de soberanía alimentaria.

Por otra parte, estas premisas, dan lugar a la evidencia sostenida desde ciertas perspectivas de la CPCT de que existen públicos diversos y en contextos variados, prueba que contradice la idea fomentada desde diferentes corrientes de estudio de la percepción social

de la ciencia y la tecnología, que afirma que el público es pasivo, meramente receptivo o desinteresado en actividades de comunicación del conocimiento científico. Esa refutación se demuestra en las prácticas de los colectivos estudiados, dado que la población movilizada es muy activa en su búsqueda del conocimiento científico cuando lo requiere.

Sin embargo, se constata a partir de este relevamiento y de la lectura bibliográfica que recopila experiencias de estudio de otros colectivos en América Latina, que muchas veces sucede que las comunidades no pueden acceder a las informaciones que empresas u organismos estatales generan, lo que da lugar a la concepción del conocimiento como propiedad privada, derivando en procesos de patentamiento, con la lógica que defiende a las empresas científicas y tecnológicas que comprenden el valor de los conocimientos construidos en términos económicos. Entonces, los mismos resultan inaccesibles, y por lo tanto *"es intrínsecamente inequitativo y de difusión limitada: pertenecen a quiénes lo patentan (que no siempre son quienes lo generan)"* (Vara, 2010: 17).

En ese contexto, el público sabe que la información que se ofrece es importante para las decisiones que deben tomar en su rol ciudadano, como así también para incidir en políticas de estado, leyes, normativas, y exigir, a su vez, el cumplimiento de las regulaciones de protección ya existentes. Dada esa necesidad de acceso, como así también para la construcción de los conocimientos que les son significativos, las personas deben aprender un nuevo universo vocabular, fruto de intensas búsquedas y planteos, referidos a aspectos científicos y tecnológicos, con el objetivo de que se los tengan en cuenta plenamente, como agentes vinculados a un área científica y tecnológica cuyos derechos deben ser respetados y sus intereses, escuchados.

En el marco de las desigualdades para el acceso a conocimientos científicos, Vara (ob.cit) introduce el término de "ciencia no hecha", que implica una inexistencia de conocimientos que podrían ser útiles para que los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil puedan exigir el reconocimiento de sus derechos y oponerse a las decisiones de las élites industriales, empresarias y/o políticas, ya que se presenta una tendencia a que la producción de conocimientos se sustente en los intereses de sectores privilegiados frente a las necesidades colectivas. En este sentido, se apuesta a la existencia de un diálogo pleno con las comunidades sobre ciencia y tecnología, las prácticas científicas y los científicos como agentes relevantes, que aportan informaciones significativas para la toma de decisiones, proceso que ha cobrado mayor relevancia en la esfera pública, ya que permite el desarrollo de debates amplios, promoviendo el diálogo y la participación.

De este modo se puede ver que, en los casos de la producción agroalimentaria, se contraponen diversas nociones sobre el acceso al conocimiento científico. Una de ellas es la idea de considerar su valor como mercancía. Al respecto de esto, los argumentos de las empresas trasnacionales que comercializan semillas para la producción de alimentos advierten que, en el proceso de venta de insumos, no sólo están comercializando la semilla y su paquete tecnológico complementario, sino también se incluye el valor del conocimiento

para la modificación genética de las mismas. Por lo tanto, el precio supone una restricción de acceso. Esta idea de mercantilización, se encuentra en sintonía con las premisas que desde la soberanía alimentaria se exponen con respecto al valor que se les otorga a los alimentos, a las semillas y a los propios saberes para los procesos productivos agropecuarios. Puntualmente, la organización internacional Vía Campesina (1996) señala el riesgo de considerarlos como mercancía, ya que eso perjudica el acceso de las personas tanto al alimento como a los saberes y conocimientos en torno a la producción, distribución y consumo de los mismos. En esta línea aparecen prácticas que se orientan a la creación de conocimientos conjuntos, para construir otros modos de producción agropecuaria, y es aquí donde aparece una comunidad epistémica, sustentada en la comunicación de los públicos con los profesionales, quienes construyen y han aprendido el conocimiento científico en ámbitos académicos.

Por este motivo es necesario una cultura científica, que apueste a la apertura hacia el público, para que el conocimiento experto se democratice y permita a las personas tomar posturas, opinar y participar en las decisiones que le atañen a la sociedad.

Todas las experiencias estudiadas, se constituyeron como referentes para consolidar herramientas teóricas, metodológicas, y saberes conseguidos en el intercambio cotidiano de informaciones para la toma de decisiones y la participación ciudadana. Las personas, organizadas, impulsan la búsquedas de prácticas de desarrollo más cuidadosas del ambiente, de la producción de valor y de su redistribución, como por ejemplo, cuando se comenzó a expandir la frontera agropecuaria, comenzaron a observarse la organización campesina indígena que luego transmitió el espíritu de lucha, la inquietud por los alimentos que se consumen y el reclamo por el derecho a la soberanía alimentaria a diversos actores sociales como organizaciones urbanas, ambientalistas, educativas, de la economía social, de derechos humanos, entre otras.

Se puede interpretar, tomando los planteos de Carina Cortassa, que este diálogo producido entre las comunidades y las personas que hacen ciencia en sintonía con los principios de la soberanía alimentaria, generan una interacción epistémica (Cortassa, 2012), y estos colectivos se instauran como una interfaz legítima, posibilitando de forma eficaz la circulación social de la ciencia. En este sentido, los integrantes de estas experiencias han logrado constituirse como autoridades epistémicas, ya que, fruto de su trabajo y su formación profesional, se reconocen como referentes en el ámbito en el que desarrollan sus conocimientos, tienen un reconocimiento social, y, en interacción con otros actores sociales como el estado, productores y productoras, técnicos de territorios, consumidores, y la ciudadanía en general, forman una comunidad epistémica que comunican y educan en SA y AE. Es por esto, que se reconocen a los colectivos analizados como prácticas específicas de CC, y como comunicadores, se erigen en agentes mediadores de estos conocimientos científicos, configurándose, estas experiencias de comunicación comunitaria, como interfaces entre científicos y el resto de los ciudadanos. Como enfatiza Cortassa (ob. cit.), la

interacción epistémica testimonial mediada por otro agente puede convertirse en una limitación o una garantía para los problemas tradicionales que los científicos encuentran para interactuar con los públicos y dar a conocer los conocimientos científicos.

En este escenario, el mensaje circula a través de una cadena: el científico es el agente que ha obtenido el conocimiento de manera independiente, que posee la evidencia que lo justifica y que comparte con la interfaz; ésta a su vez lo transmite a la audiencia amplia y potencial que constituye el público. La interacción se sustancia en cada caso en que alguien se siente interpelado por el conocimiento ofrecido, se detiene a examinarlo y adopta una actitud frente a él (...). La intervención del mediador desdobra la relación y provoca que las identidades informantes y receptores se alternen y solapen". (Cortassa, ob. cit.:75)

Por consiguiente, los colectivos estudiados se convierten en una interfaz validada socialmente, y, por otro lado, se erigen como depositarios iniciales del testimonio del científico, como así también se constituyen en quienes cuestionan, evalúan, replican, y enriquecen el testimonio del científico. En este caso, cada una de las experiencias ligadas a la soberanía alimentaria en tanto interfaces, son quienes deben evaluar la calidad de la autoridad epistémica, ya que allí se juega su propia credibilidad.

Para que este diálogo exista, sea genuino y genere sentidos sociales en torno a una problemática que afecta directamente la vida de las personas, entonces debe reconocerse una auténtica cultura científica (Cortassa, *ibídem*), considerando a todas las personas involucradas como agentes cognitivos plenos, tanto en la esfera del público como en la esfera científica, porque si bien mediante el diálogo con los expertos puede constituirse un legítimo conocimiento, debe comprenderse también que, al realizar un análisis del intercambio de conocimiento entre expertos y ciudadanía en general se debe partir de la base de que el público no científico se ubica en un lugar de dependencia epistémica, que deriva del hecho de no participar de las prácticas directas de producción y validación de ese conocimiento.

Como contrapartida, tanto las actividades promovidas por los colectivos estudiados, como los medios de comunicación comunitarios, se preguntan, se movilizan, siguiendo la lógica que respeta a los derechos humanos y entendiendo el acceso a la comunicación como tal; para la creación de múltiples miradas que no sean estrictamente las que los medios hegemónicos intentan difundir de modo lineal.

Por tanto, ofrecen una alternativa de comunicación, de diálogo entre la ciudadanía y otros agentes de la sociedad tales como instituciones académicas, organizaciones de productores y productoras familiares, campesinos y campesinas y pueblos originarios, que propende a la producción colectiva de los conocimientos, apostando a la difusión de la AE desde una mirada global. De las experiencias relevadas, se destaca que todas apuestan a una construcción colectiva del conocimiento, y frente a este desafío, la universidad pública es una fuente fidedigna de saberes, con un reconocimiento social legitimado, ya que las comunidades que demandan sus actividades de extensión o son destinatarias de sus

intervenciones, pueden distinguir qué tipo de conocimientos son aquellos que pueden ser avalados y reconocidos como útiles para la ciudadanía. En este sentido, todas las experiencias en instituciones educativas apuestan a la extensión: cada una de las prácticas en facultades consultadas, como así también las propuestas de escuelas secundarias se hacen partícipes de la realidad en las comunidades, y admiten que el conocimiento no se extiende desde los ámbitos de formación a la sociedad, sino que éstos tienen una concepción amplia y colectiva. La construcción de conocimientos se realiza, entonces, en relación a las demandas sociales, con un fuerte vínculo social, porque ciudadanos y ciudadanas participan de manera directa en esas intervenciones. Además, se reconoce que la soberanía alimentaria fue un área de vacancia en cuanto a creación científica, por lo tanto, se evidencia la necesidad de fomentar la investigación, la docencia y la extensión en ese ámbito.

En tanto, la voz de las comunidades para la participación científica y tecnológica se puede entender a la agroecología con un posicionamiento de fuerte raigambre en los territorios: la lucha por la tierra, la educación campesina, un posicionamiento fuerte contra el éxodo rural, y el respeto por los derechos de las personas a la educación, salud, alimentos, vivienda y el agua potable; y eso se genera a partir del vínculo, del intercambio con otros generado por una forma de producir responsable con el ambiente, como así también el impulso de la agricultura urbana y periurbana. Es significativo que, en estas comunidades, toda comunicación puede entenderse desde dos miradas, por un lado, la mediatización, con medios comunitarios como radios, revistas, páginas web, entre otras. Y, por otra parte, a través de dispositivos de intervención en la comunidad, de diálogo, de construcción de representaciones sociales, de educomunicación. En este último plano, puede concebirse como el diálogo entre instituciones y organizaciones, escuelas, centros de salud, y la circulación de informaciones que allí sucede, como así también espacios de debate, talleres, jornadas de reflexión, entre otras estrategias comunicacionales. Es importante destacar que tanto la soberanía alimentaria como la comunicación comunitaria parten de considerarse desde una perspectiva de derechos. La CC, como un proceso, más allá de los acontecimientos, implica narraciones, que surgen de la experiencia y de la vida cotidiana de los sujetos, entramados de forma colectiva. De la misma manera, la SA. Estas prácticas comunitarias, se traducen en participación, en la toma de decisiones que atañe a los habitantes de las comunidades, quienes muchas veces se ven afectados frente a los conflictos tecnocientíficos, cuestión central en la perspectiva de la CPCT. Por este motivo se entiende a las experiencias de CC en un sentido más amplio, como un agente de interfaz o mediador entre la ciencia y las comunidades. Las experiencias de SA que se han analizado tienen un fuerte arraigo con prácticas vinculadas a la participación y es por eso que también, de acuerdo a los objetivos que guían sus actividades, se encuentran en estrecha relación a la CC -mediática o no- y a la educación popular. Y, en línea con lo que vienen planteando estas organizaciones, las estrategias que despliegan en materia de procesos comunicacio-

nales tienen que aportar de manera clara y concreta a mejorar las condiciones de vida de las personas, en lo material y en lo anímico. La comunicación como una relación humana donde las personas que forman parte de ese proceso, intercambian mensajes, construyen significados de manera recíproca. En esta línea, es importante destacar a la comunicación como el proceso de interacción social democrática, basada en el intercambio de signos, por el cual los seres humanos comparten sus experiencias de manera libre y en circunstancias igualitarias de acceso, diálogo y participación. (Zibecchi, 2007:69)

Todos los enfoques científicos hasta aquí estudiados, consideran que el conocimiento generado en centros de investigación y laboratorios deben complementarse con la propia percepción y conocimientos de los ciudadanos, ya sean productores, estudiantes, profesionales, docentes, entre otros. Como se puede observar, las ciencias se constituyen como tales de manera procesual, y en este proceso aparecen diversos actores, sociales, políticos, culturales, institucionales, más allá de aquellos agentes del campo científico. En rigor, se evidencia funcionan como nexo entre el conocimiento experto y la ciudadanía, y es lo que se fomenta desde la mirada de los campos disciplinares de la CC, la CPCT, la AE y la SA. Los desarrollos científicos y tecnológicos han servido, de forma más o menos deliberada, como soporte de las políticas públicas, y han estimulado el paso de la alfabetización científica a la participación; una participación que incluye las posiciones críticas. En este pretendido diálogo, en esa comunidad epistémica extendida, se evidencia también que tanto los conocimientos científicos, como los saberes populares pueden convivir para generar nuevos conocimientos locales, situados, que se adapten a la realidad de las comunidades y las organizaciones que llevan adelante sus prácticas, tanto de comunicación, como de producción de conocimientos científicos o las prácticas agroecológicas en pos de la soberanía alimentaria.

El acceso a las informaciones y la participación de la ciudadanía para tomar decisiones que les afectan, es una forma en que se expresa el derecho a la comunicación, y para que se pueda ejercer, deben subsanarse prácticas excluyentes que permitan *“asegurar la equidad efectiva en la distribución de los bienes materiales y simbólicos”* (Uranga, 2007:61), lo que postula a la comunicación, desde la perspectiva del desarrollo humano integral y genuino, como la capacidad y la potestad de todos los ciudadanos para poder expresarse en igualdad de oportunidades y en equidad de condiciones, con la finalidad de entrar en relación, entablar diálogos, crear significaciones sociales con otros. Esta visibilización y aparición en la agenda pública de las problemáticas de la soberanía alimentaria y la agroecología, ha persuadido a un sector de la población a interrogarse sobre las diferentes luchas que se instalan a partir del cuestionamiento sobre el control de los bienes naturales, la relación del ser humano con la naturaleza, la función que el Estado debe cumplir para garantizar la protección y promoción del ecosistema biodiverso. En este contexto, emerge la implementación de aquellos puntos principales de la SA, y el ejercicio de los derechos humanos que eso implica. Este proceso no sólo responde

al poder y al derecho de los pueblos a producir sus propios alimentos, sino también la decisión del modo más adecuado en términos productivos y éticos para llevarlo a cabo. Esta autonomía, este poder de decisión de las comunidades, es un derecho ciudadano que debe ejercerse frente a las estrategias capitalistas que el estado y las grandes corporaciones del sistema agroalimentario mundial necesitan imponer sus lógicas de dominación mediante conflictos comerciales, legales, y por presión o alianza con los gobiernos locales, provinciales y nacionales.

Para ello debe sumarse la perspectiva de la CC como un modo de interacción, donde se recuperan, se revalorizan y se le otorga entidad a otro tipo de prácticas o formas organizativas de diversos movimientos sociales, como así también desde la resistencia urbana para la producción de alimentos; para construir un conjunto de significaciones compartidas y proponer alternativas que puedan condensar una mirada colectiva, heterogénea, enriquecida por quienes participan de estos vínculos.

A estas interacciones, además de garantizar una calidad de los resultados de una investigación, permiten ampliar el contexto científico, para no limitarlo solamente a las comunidades aisladas de especialistas se las denomina como comunidades de evaluadores extendidas. (Funtowicz y Ravetz, 1995). Ese diálogo de saberes para la construcción de conocimiento y la consolidación de comunidades epistémicas extendidas, se debe comprender, como plantea Ishizawa, *"la relación mutuamente enriquecedora entre personas y culturas, puestas en colaboración por un destino compartido"* (Ishizawa, 2012: 5).

Comunicación comunitaria en contextos de pandemia

Desde estas premisas, y focalizando en experiencias más actuales, se intervino en una acción de extensión enmarcada en el Sistema de Extensión de UNER, denominada "Soberanía alimentaria y comunicación comunitaria 2020 (COVID-19) "Hablemos con la boca llena y el barbijo". Acciones de apoyo a la comercialización de agricultores y agricultoras familiares en tiempos de pandemia Covid-19. Se realizaron, en este marco, spots radiales, afiches de difusión, identidad visual de la feria y notas periodísticas para medios locales. Como se ha mencionado con anterioridad, desde diferentes actividades de extensión se habían llevado a cabo intervenciones en territorio con la Feria de Productores y Productoras de María Grande. Por este motivo, el pasaje del trabajo presencial al virtual, no fue una dificultad en términos de vínculos, sino en relación a la práctica cotidiana, ya que muchas de las feriantes tenían dificultades para la utilización de tecnologías. Sin embargo, con la intervención familiar y el apoyo de técnicos de terreno, quienes tenían permitida la circulación con fines laborales (INTA fue una de las entidades participantes y se constituyó como organización mediadora).

Es por eso que, tomando como referencia diferentes propuestas (entre ellas, las escolares), se tornó necesario analizar y desarrollar estrategias de comunicación que, fortaleciendo

a la diversidad de actores y reconociendo las diferencias en cada realidad, canalizaran la generación de nuevas alternativas colectivas en función de este cambio.

La pandemia de COVID-19 fue el argumento para el desarrollo diario y continuo de comunicaciones en ciencia y tecnología como pocas veces se había visto. Todas las personas, de acuerdo a sus vivencias cotidianas, a la adaptación de sus comunidades y a los sentidos construidos por referentes epistémicos tanto de las instituciones de salud locales como aquellas informaciones mediatizadas (por radio y TV principalmente), hicieron que las personas involucradas puedan conocer, también, modos de implementación de protocolos sanitarios y sus beneficios para poder desarrollar su actividad de feria pero también cuidar su salud. En este sentido, a principios de septiembre de 2020 se comenzó con las ferias en los lugares estipulados previos al aislamiento sanitario, con los protocolos necesarios, con aprobación de las autoridades de salud y de gestión municipal local.

La ya construida ciudadanía científica en torno a la soberanía alimentaria, a la producción agroecológica con todos sus beneficios, se sumó ahora las significaciones en ciencias vinculadas a la prevención del COVID-19.

Siguiendo con los argumentos esbozados en la investigación realizada, que puede entenderse en esta misma línea, se debe apostar a una ciudadanía científica (Shrade – Frechette, 1985) en la que la democracia y la participación se fortalezca en pos de proteger a las personas de los riesgos que las actividades que involucran desarrollos científicos y tecnológicos puedan significar: pueden entenderse como un proceso de constitución de un tribunal científico, en el que se proporciona información científica y tecnológica de gran relevancia, con sus posibles impactos o sus efectos evidentes, para que pueda democratizarse el control y que el poder sea limitado, para que científicos y ciudadanos informados puedan evaluar, haciendo uso de conocimientos expertos. Puede decirse, entonces, que se consigue la creación -con múltiples miradas, muchas veces contradictorias o en tensión- una nueva ciudadanía científica y comunitaria, en donde se puede ejercerse democráticamente el derecho a la comunicación, para participar en las decisiones que les atañe como comunidad en un diálogo, en un involucramiento, donde puedan opinar sobre la implementación de ciertos protocolos.

Referencias bibliográficas

CORTASSA, C. (2012). *La ciencia ante el público*. Dimensiones epistémicas y culturales de la comprensión pública de la ciencia. Buenos Aires: Eudeba.

FUNTOWICZ, S.O., y J.R. Ravetz (1997). "Problemas ambientales, ciencia postnormal y comunidades de evaluadores extendidas", en M.I. González García y otros (eds.). *Ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Ariel, pp. 151-60

ISHIZAWA, J. (2012). Notas sobre la gestión del diálogo de saberes. En *Diálogo de Saberes*.

Una aproximación epistemológica. Perú: PRATEC Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

MATA, María Cristina (1994). *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. Buenos Aires: Centro de Comunicación Educativa. La Crujía.

RODRÍGUEZ, M. (2021). *Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología desde la mirada de la Comunicación Comunitaria: análisis de prácticas de Agroecología y Soberanía Alimentaria en el departamento Paraná*. Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social, no publicada. Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná. Argentina.

SHRADE FRECHETTE, K. (1985). "Technology Assessment, Expert Disagreement, and Democratic Procedures". En: *Research in Philosophy & Technology*, Vol. 8, Nueva York: JAI Press.

———(1997). "Amenazas tecnológicas y soluciones democráticas", en M.I. González García y otros (eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Ariel.

URANGA, W. (2007a). Estrategias de comunicación en la construcción de políticas públicas para un desarrollo genuino. En: Uranga W. (Director). *Políticas sociales de desarrollo y ciudadanía*. Reflexiones desde el sur latinoamericano. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. UNDP.

———(2007b). Mirar desde la comunicación. Recuperado el 6 de abril de 2021 de: <http://www.comunicacion4.com.ar/archivos/URANGA-MirarDesdeLaComunicacion.pdf>

———(2009). La comunicación comunitaria: proceso cultural, social y político. En *Construyendo Comunidades*. Reflexiones Actuales sobre la Comunicación Comunitaria. Buenos Aires: La Crujía.

VARA, A. (2010). Las actitudes del público y la producción de conocimiento: reflexiones en torno a una controversia. En: OEA & MinCyT. *Periodismo y Comunicación Científica en América Latina*. Estado actual y desafíos (pp. 14-28). Recuperado el 26 de noviembre de 2020 de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/lib_ins_periodismo-y-comunicacion-cientifica-en-america-latina.pdf

VÍA CAMPESINA (1996). Declaración de Tlaxcala de la Vía Campesina. Recuperado el 19 de mayo de 2021 de: <https://viacampesina.org/es/ii-conferencia-internacional-de-la-via-campesina-tlaxcala-mexique-18-al-21-abril-1996/>

———(2003). ¿Qué significa soberanía alimentaria? Recuperado el 19 de mayo de 2021 de: <https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/>

ZIBECHI, R. (2007). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: Uranga, Washington (director). *Políticas sociales de desarrollo y ciudadanía*. Reflexiones desde el sur latinoamericano. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. UNDP Argentina.